

FEBRERO
2015



CICLO, CRECIMIENTO Y PRODUCTIVIDAD:

UNA REVISIÓN TEÓRICA

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 05

ANALÍA CALERO - LUCILA QUIROGA - PABLO MIRA

 **ECONOMÍA** SECRETARÍA DE POLÍTICA ECONÓMICA
Y PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO

“CICLO, CRECIMIENTO Y PRODUCTIVIDAD: UNA REVISIÓN TEÓRICA”

Analía Calero - Lucila Quiroga - Pablo Mira

El objetivo del presente trabajo es presentar los diferentes aportes teóricos respecto de la relación entre ciclo económico y crecimiento, y su articulación con la productividad laboral. En general, los exponentes de la escuela neoclásica y su versión moderna, los Nuevos Clásicos, han tendido a mostrarse reacios a convalidar la asociación entre ciclo y tendencia. Al mismo tiempo, estas líneas de pensamiento tienden a considerar que la productividad es exógena, lo que se asocia con “el lado de la oferta” (entendido a partir de la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo y la evolución del progreso técnico) pero en modo alguno con la demanda agregada. En consecuencia, no sorprende que la concepción que esta visión tiene de la tendencia es esencialmente exógena, en el sentido que los factores principales del crecimiento son shocks tecnológicos aleatorios o bien la acumulación de capital humano. En este estado de situación, la capacidad de la política económica de afectar el sendero de crecimiento se ve severamente limitada. Enfrentada a esta visión tradicional, los autores keynesianos y poskeynesianos han justificado la interacción entre ciclo y tendencia, que mediante la concepción endógena al ciclo de la productividad del trabajo, determina una tendencia que es afectada por la evolución de los componentes autónomos de la demanda agregada. Esta concepción se vincula con el análisis macroeconómico del estructuralismo latinoamericano, que partiendo de los problemas de heterogeneidad estructural, propone una amplia intervención del estado para corregir estos problemas, tanto por la vía de la política industrial (“de oferta”) como de políticas que propendan una elevada utilización de la capacidad instalada (“de demanda”).

» PALABRAS CLAVE:

CRECIMIENTO ECONÓMICO, PRODUCTIVIDAD, CICLO ECONÓMICO, POLÍTICA ECONÓMICA.

» CÓDIGOS JEL:

O4, E3 y E6.

» Documento de Trabajo elaborado y editado por la **Subsecretaría de Programación Macroeconómica** durante el año 2013 y coordinado por Fernando Toledo. Como es habitual en estos casos, las opiniones vertidas en el presente documento no necesariamente representan a las instituciones de pertenencia de sus respectivos autores.

1. INTRODUCCIÓN



on la virtual inauguración de la teoría de los ciclos como objeto de estudio a partir de la Teoría General de Keynes, parecía que el estudio del crecimiento y de los ciclos seguiría de allí en más caminos independientes. Después de todo, el motto keynesiano de que “en el largo plazo estamos todos muertos” podría interpretarse como una declaración de que el crecimiento era considerado como un fenómeno de segundo orden.

Pese a esto, los primeros modelos referidos a la problemática del crecimiento no fueron totalmente independientes del análisis macroeconómico de corto plazo. En los años cuarenta, Roy Harrod y Evsey Domar, precursores de los modelos de crecimiento modernos, consideraron el rol de la demanda agregada para alcanzar el crecimiento sostenido sin descuidar la generación de empleo. Más tarde, en los años sesenta un conjunto de autores entre los que se destacan Myrdal, Verdoorn y Kaldor presentaron modelos de “causación circular acumulativa”, postulando que la interacción entre ciclo y tendencia podía tener como consecuencia una brecha creciente entre regiones desarrolladas y no desarrolladas. Un corolario central de esta literatura es que si los procesos de crecimiento interactúan con el ciclo, no hay por qué esperar una convergencia automática entre los niveles de ingreso per cápita de los países ricos y los países pobres.

En América Latina los años cincuenta vieron nacer las ideas de Prebisch, Pinto y otros pensadores de la CEPAL, quienes notaron que tanto los ciclos como el problema más general del atraso de los países latinoamericanos respecto de los países centrales se asociaban a la ausencia de un proceso de industrialización efectiva. Una vez más, estos enfoques plantean el problema de que la brecha de ingresos entre países no debería tender a cerrarse automáticamente, sino que dependía crucialmente de las políticas económicas adoptadas para transformar la estructura productiva.

Sin embargo, el derrotero que adoptó el pensamiento de la corriente principal a partir de mediados de los años cincuenta fue muy distinto. Las primeras propuestas de interacción entre ciclo y crecimiento se truncaron a partir del surgimiento del modelo neoclásico de crecimiento de Solow (1956). Los trabajos basados en el esquema de Solow orientaron la discusión sobre el crecimiento hacia cuestiones más relacionadas con la oferta y los recursos que con la demanda agregada, y los refinamientos posteriores de este modelo solo extendieron el concepto de capital físico para incluir el capital humano, las ideas y el conocimiento, sin preocuparse por las interacciones del crecimiento con el ciclo en el largo plazo. Las implicancias de estos modelos respecto de la convergencia suelen ser opuestas a las discutidas en los modelos de interacción ciclo-tendencia: en la medida que el capital fluye desde los países más ricos hacia los más pobres en busca de una rentabilidad mayor, las economías menos desarrolladas deberían converger hacia los niveles de riqueza de las más desarrolladas.

La etapa superior del distanciamiento entre ciclo y tendencia, sin embargo, no



LA INTERACCIÓN ENTRE CICLO Y TENDENCIA PODÍA TENER COMO CONSECUENCIA UNA BRECHA CRECIENTE ENTRE REGIONES DESARROLLADAS Y NO DESARROLLADAS.

provino de la teoría del crecimiento neoclásica, sino de la teoría macroeconómica. Lucas, Nelson, Plosser y otros economistas pertenecientes a la corriente de los Nuevos Clásicos dieron el puntapié inicial para absorber la teoría del ciclo definitivamente dentro de la lógica de la teoría del crecimiento al postular que las fluctuaciones del producto no son desviaciones transitorias en torno a una tendencia invariable, sino que responden a respuestas óptimas y racionales de agentes microeconómicos ante shocks de oferta (tecnológicos) que tienen efectos permanentes en el nivel del producto, afectando la trayectoria de crecimiento.

El objetivo del presente trabajo es presentar los diferentes aportes teóricos respecto de la relación entre ciclo económico y crecimiento, y su articulación con la productividad laboral. El Esquema¹ resume la lógica general de nuestra presentación. Allí se muestra que, en general, los exponentes de la escuela neoclásica y su versión moderna, los Nuevos Clásicos, han tendido a mostrarse reacios a convalidar la asociación entre ciclo y tendencia. Al mismo tiempo, estas líneas de pensamiento tienden a considerar que la productividad es exógena, lo que se asocia con “el lado de la oferta” (entendido a partir de la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo y la evolución del progreso técnico) pero en modo alguno con la demanda agregada. En consecuencia, no sorprende que la concepción que esta visión tiene de la tendencia es esencialmente exógena, en el sentido que los factores principales del crecimiento son shocks tecnológicos aleatorios o bien la acumulación de capital humano. En este estado de situación, la capacidad de la política económica de afectar el crecimiento se ve severamente limitada.

Enfrentada a esta visión tradicional, los autores keynesianos y poskeynesianos han justificado la interacción entre ciclo y tendencia, que mediante la concepción endógena al ciclo de la productividad del trabajo, determina una tendencia que es afectada por la evolución de los componentes autónomos de la demanda agregada (Serrano, 1995; Bortis, 2006). Esta concepción se vincula con el análisis macroeconómico del estructuralismo latinoamericano, que partiendo de los problemas de heterogeneidad estructural, propone una amplia intervención del estado para corregir estos problemas, tanto por la vía de la política industrial (“de oferta”) como de políticas que propendan una elevada utilización de la capacidad instalada (“de demanda”).

En la sección II se relata sucintamente la historia de la separación teórica entre ciclo y tendencia/crecimiento, desde los trabajos seminales de Burns y Mitchell centrados en el análisis exhaustivo del ciclo, hasta los modelos de Ciclo Real de Equilibrio (Real Business Cycle, RBC) en los cuales el ciclo pasa a ser indisociable de la tendencia. En la sección III se presenta la intuición e implicancias de los modelos de causación circular acumulativa y su vinculación teórica con las discusiones teóricas que nacieron en América Latina. La sección IV aporta algunas reflexiones finales respecto al rol del Estado en la promoción del crecimiento económico de largo plazo ■



LA ETAPA SUPERIOR DEL DISTANCIAMIENTO ENTRE CICLO Y TENDENCIA, SIN EMBARGO, NO PROVINO DE LA TEORÍA DEL CRECIMIENTO NEOCLÁSICA, SINO DE LA TEORÍA MACROECONÓMICA.

.....

1. El esquema presenta la relación entre autores y teorías con el ciclo, la tendencia y la productividad a modo puramente ilustrativo, de modo que solo refleja las posiciones predominantes de cada corriente.

CUADRO 1. CICLO, PRODUCTIVIDAD, TENDENCIA/CRECIMIENTO Y ROL DEL ESTADO EN DIFERENTES ENFOQUES DE TEORÍA ECONÓMICA

EJE TEMÁTICO		ESCUELA DE PENSAMIENTO	MODELO CANÓNICO / POLÍTICAS	AUTORES PRINCIPALES
RELACIÓN CICLO-TENDENCIA	DISOCIADA	Síntesis Neoclásica	Modelo de Crecimiento Neoclásico	Robert Solow (1)
		Nuevos Keynesianos	Crecimiento Endógeno	Robert Lucas Jr. Paul Romer Gene Grossman Elhanan Helpman
		Nuevos Clásicos	Ciclo Real de Equilibrio (RBC)	Finn Kydland Edward Prescott
	ASOCIADA	Keynesianos y Poskeynesianos	Causación Circular Acumulativa	Gunnar Myrdal Roy Harrod Evsey Domar
		Estructuralismo y neo-estructuralismo latinoamericano	Modelo de crecimiento con "filo de la navaja" (Harrod-Domar)	Michael Kalecki Nicholas Kaldor Petrus Verdoorn Arthur Okun
CONCEPCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL	EXÓGENA	Síntesis Neoclásica	Modelo de Crecimiento Neoclásico	Robert Solow (1)
		Nuevos Clásicos	Ciclo Real de Equilibrio (RBC)	Finn Kydland Edward Prescott
		Nuevos Keynesianos	Crecimiento Endógeno	Robert Lucas Jr. Paul Romer Gene Grossman Elhanan Helpman
	ENDÓGENA	Estructuralismo y neo-estructuralismo latinoamericano	Heterogeneidad Estructural	Raúl Prebisch Anibal Pinto
		Poskeynesianos	Efecto Kaldor-Verdoorn	Nicholas Kaldor Petrus Verdoorn
		Keynesianos	Acelerador de la inversión	John Clark Robert Samuelson John Hicks
		Estructuralismo y neo-estructuralismo latinoamericano	Adhieren a acelerador y efecto Kaldor - Verdoorn	Oswaldo Sunkel Ricardo Ffrench-Davis
CONCEPCIÓN DE LA TENDENCIA	EXÓGENA	Nuevos Clásicos	Ciclo Real de Equilibrio (RBC)	Finn Kydland Edward Prescott
		Nuevos Keynesianos	Nueva Síntesis Neoclásica	Marvin Goodfriend Robert King
		Poskeynesianos	Efecto Kaldor-Verdoorn	Nicholas Kaldor Petrus Verdoorn
	ENDÓGENA	Keynesianos	Acelerador de la inversión	John Clark Robert Samuelson John Hicks
		Estructuralismo y neo-estructuralismo latinoamericano	Heterogeneidad Estructural	Raúl Prebisch Anibal Pinto Oswaldo Sunkel José A. Ocampo Ricardo Ffrench-Davis
CONCEPCIÓN DEL ROL DEL ESTADO EN TORNO A LA PRODUCTIVIDAD Y EL CRECIMIENTO EN EL LARGO PLAZO	NINGÚN ROL	Síntesis Neoclásica	Modelo de Crecimiento Neoclásico	Robert Solow (1)
		Nuevos Clásicos	Ciclo Real de Equilibrio (RBC)	Finn Kydland Edward Prescott
		Poskeynesianos	Acumulación y expansión de la capacidad instalada	Abba Lerner Michal Kalecki Joan Robinson
	ROL ACTIVO	Nuevos Keynesianos	Subsidios a la I&D Fomento al capital humano	Robert Lucas Jr. Paul Romer Gene Grossman Elhanan Helpman
		Estructuralismo y neo-estructuralismo latinoamericano	Industrialización por sustitución de importaciones / Absorción de capacidades tecnológicas	Raúl Prebisch Anibal Pinto Oswaldo Sunkel José A. Ocampo Ricardo Ffrench-Davis

(1) Nos referimos al modelo de Solow de 1956, no al autor, quien en realidad actualmente favorece la asociación entre ciclo y tendencia (ver Solow, 2005).

2. LA SEPARACIÓN TEÓRICA ENTRE CICLO Y TENDENCIA

Con la presentación en la Teoría General de Keynes como enfoque original del análisis agregado en 1936, el estudio del crecimiento y de los ciclos comenzó un camino de independencia teórica creciente. Aún cuando los textos macroeconómicos modernos incorporan temas de teoría del crecimiento, los determinantes de uno y otro eran hasta no hace mucho considerados de naturaleza diferente; los primeros centrados en la demanda agregada, los segundos asociados con factores productivos del lado de la oferta.

En los inicios de la Macroeconomía, esta disociación se debió en parte a la metodología de análisis utilizada. La investigación sobre la naturaleza de los ciclos se supuso motivada por shocks externos al sistema macroeconómico, en cuya ausencia el producto debía exhibir una tendencia suavizada. Esta perspectiva se refleja en los trabajos seminales de Burns y Mitchell (1946), quienes se abocaron tenazmente a la medición, descripción y análisis de regularidades y patrones en los ciclos agregados y sus variables asociadas, aunque sin prestar mayor atención al contenido explicativo de los ciclos. Las técnicas propuestas por Burns y Mitchell han sido adoptadas internacionalmente y aún hoy se emplean para definir el ciclo y sus características.²

Las discusiones teóricas para comprender el ciclo se enmarcaron en modelos de tipo impulso-propagación, originalmente desarrollados por Frisch (1933) y Slutsky (1937), y fueron immortalizados en el análisis IS-LM de Hansen y Hicks (1937) de la Síntesis Neoclásica. En estos modelos la economía experimenta shocks extrínsecos que activan mecanismos generadores de fluctuaciones macroeconómicas temporarias que finalmente pierden fuerza y revierten al sistema hacia un estado de reposo. Una estática comparativa típica del modelo de la Síntesis Neoclásica (IS-LM) considera, a partir de una situación de pleno empleo, una disminución exógena de la inversión por la vía de una depresión de los “animal spirits”. La menor inversión redundará finalmente en un menor ingreso y una situación de “equilibrio con desempleo” duradera que se sostiene como consecuencia de la insuficiencia de la falla en el ajuste de ciertas variables. Se presume que una vez que se produce el ajuste correspondiente (vía cantidades y no precios, como supone el enfoque neoclásico), la economía retorna a su posición inicial de equilibrio con pleno empleo.

Nótese que esta dinámica difícilmente constituya una restricción para el crecimiento de largo plazo, ya que la mayoría de estos modelos presume que los mecanismos de propagación de los desequilibrios no pueden sostenerse en el tiempo. Por lo tanto, los potenciales vínculos entre ciclo y tendencia/crecimiento quedan sin especificar, aún cuando es posible identificarlos con relativa facilidad. Por ejemplo, una caída de la inversión podría significar un efecto negativo sobre el crecimiento de largo plazo; también es posible que una situación duradera de baja actividad económica induzca una caída de la capacidad productiva de la economía. Estos modelos tampoco especifican un rol concreto para la productividad, asumiendo implícitamente que durante los ciclos, los cambios en la misma no alteran la trayectoria tendencial del producto. Es evidente que el marco analítico IS-LM y sus sucedáneos han tendido a tratar los problemas relacionados con la interacción entre ciclo, productividad y tendencia por separado.

La dinámica cíclica que asocia el impulso inicial a shocks exógenos al sistema



CON LA PRESENTACIÓN EN LA TEORÍA GENERAL DE KEYNES COMO ENFOQUE ORIGINAL DEL ANÁLISIS AGREGADO EN 1936, EL ESTUDIO DEL CRECIMIENTO Y DE LOS CICLOS COMENZÓ UN CAMINO DE INDEPENDENCIA TEÓRICA CRECIENTE.

2. En Estados Unidos, por ejemplo, el National Bureau of Economic Research (NBER) define oficialmente la duración de los ciclos, estableciendo un punto máximo de expansión y un piso de caída, a partir de esta metodología seminal.

está usualmente asociada al mecanismo multiplicador-acelerador (Serrano, 1995; Bortis, 2006).³ En estos modelos, las fluctuaciones son congénitas e inseparables del propio desenvolvimiento económico y, para que esta situación sea duradera, se asume que la economía sigue una trayectoria que ni diverge ni tiende a un estado de reposo. Estos modelos, que suponen una concepción endógena del ciclo, han tenido diferentes versiones. Probablemente uno de los primeros se deba a las contribuciones de Clark (1917), quien señala que los ciclos no se deben ni a shocks exógenos, ni a que las fuerzas equilibrantes estén operando, ni a cuestiones psicológicas, ni al comportamiento del crédito o la distribución del ingreso. La principal fuerza del ciclo, propone Clark, se refiere a la “demanda derivada”: la simple idea de que cada producto requiere insumos y maquinarias para producirlas, lo que hace que una demanda insuficiente de bienes finales se extienda rápidamente a todas las industrias.

Sin perjuicio de ello, el modelo de Clark no es completamente endógeno, ya que requiere de algún cambio exógeno inicial en la demanda de bienes finales. Fue Samuelson (1939) el encargado de formalizar la idea de multiplicador-acelerador que permite generar una dinámica del producto puramente endógena. En esencia, el modelo propone la interacción entre el multiplicador keynesiano tradicional, que establece una relación dinámica biunívoca entre consumo e ingreso, con el principio del acelerador, que asume una relación de carácter similar entre inversión y variación del producto. El éxito de estos modelos para explicar los ciclos observados es, sin embargo, limitado. Por un lado, excepto para valores muy precisos de los parámetros, los ciclos no se replican luego de cierto tiempo. Por el otro, para valores plausibles de los parámetros estos ciclos tienden a exacerbarse y se amplían ad infinitum. Hicks (1950) intentó acotar estos problemas proponiendo un modelo (sin formalizarlo) que limitaba las fluctuaciones de la inversión entre un “techo”, asociado al pleno empleo, y un “piso”, relacionado con la imposibilidad técnica de desecher el stock de capital físico existente.⁴

Si bien estos modelos alternativos de ciclo endógeno no necesitan suponer la existencia de una tendencia subyacente (producto potencial exógeno al cual converge el ciclo/demanda agregada en el largo plazo), no han establecido un vínculo explícito entre la dinámica de los ciclos y el crecimiento de largo plazo. Si los ciclos endógenos son todo lo que tenemos para explicar la dinámica del producto, no queda claro cuáles son los determinantes de la evolución de largo plazo. Los modelos como el de Samuelson típicamente poseen un impulso inicial de gasto autónomo para iniciar la dinámica de multiplicación-aceleración, pero es difícil concluir a partir de esto que sea este impulso inicial el que determina la evolución tendencial del producto.⁵

2.1 SOLOW Y EL PRIMER DISTANCIAMIENTO ENTRE CICLO Y TENDENCIA

Los primeros modelos referidos al crecimiento de largo plazo no fueron totalmente independientes del análisis macroeconómico de corto plazo a la Keynes. En efecto, los enfoques de Harrod (1936) y Domar (1946), ambos embebidos en la tradición keynesiana, expresaban las condiciones para que la demanda agregada fuera consistente con el crecimiento sostenido y con el pleno empleo de la mano de obra.

Para Harrod y Domar el crecimiento económico observado puede ser explicado por la interacción entre la tasa de ahorro media y la relación capital/producto. Sin embargo, además de la tasa de crecimiento garantizada⁶, Harrod incluye una tasa



LA DINÁMICA CÍCLICA QUE ASOCIA EL IMPULSO INICIAL A SHOCKS EXÓGENOS AL SISTEMA ESTÁ USUALMENTE ASOCIADA AL MECANISMO MULTIPLICADOR-ACELERADOR.

3. Un review relativamente reciente de esta literatura puede encontrarse en Glasner (1997).

4. Goodwin (1951) desarrolló un modelo con ciclo endógeno asumiendo también que el gasto en inversión alcanzaba un techo con el pleno empleo.

5. Sin perjuicio de lo anterior, el enfoque del clásico del excedente postula que, dadas ciertas condiciones, los componentes autónomos de la demanda efectiva son capaces de ejercer una incidencia favorable sobre el PIB potencial de largo plazo (con lo cual lo convierten en una variable endógena) y, por consiguiente, que pueden afectar positivamente la tendencia/tasa de crecimiento económico de largo plazo (véase Serrano, 1995 y Bortis, 2006).

6. La tasa de crecimiento garantizada es el cociente entre la tasa de ahorro deseada y la tasa marginal de sustitución entre capital y producto que deja satisfechos a los capitalistas con sus decisiones de inversión.

de crecimiento natural que es función principalmente del crecimiento poblacional y de la dinámica del progreso tecnológico, que es a su vez consecuencia de una mayor eficiencia de la fuerza de trabajo. Domar agrega que la capacidad productiva depende de las características físicas del bien, de las instituciones, de la estructura de la industria, de los precios relativos y de la distribución del ingreso.

Dado que la tasa garantizada depende del ciclo de negocios y del nivel de actividad, para Harrod no existe una tendencia inherente a que ésta coincida con la tasa de crecimiento natural de la economía. De esta forma, se arriba a una situación de equilibrio inestable (el “filo de la navaja”) en el que cualquier desviación de esa trayectoria de equilibrio en la cual los inversores están conformes con las decisiones tomadas, en vez de tender a la convergencia, divergirá. Este esquema analítico sugiere estudiar las fluctuaciones en la trayectoria de crecimiento y las fluctuaciones en los ciclos de negocios de manera conjunta.

Estas primeras propuestas de interacción entre ciclo y crecimiento se truncaron a partir de la aparición del modelo neoclásico de crecimiento de Solow (1956). Este modelo descompone el crecimiento en acumulación de capital y trabajo, a lo que se suma como variable residual no observable el estado de la tecnología, cuyo comportamiento se considera exógeno. En el corto plazo, con un stock de capital fijo, el crecimiento de la producción se ve truncado por la productividad marginal decreciente del factor trabajo; y en el largo, por los rendimientos constantes a escala de la función de producción. En este contexto, la productividad total de los factores sólo puede mejorar mediante el progreso técnico y sin éste, no hay crecimiento posible.

Pese a lo intuitivo que resulta suponer que es el crecimiento de los factores de producción lo que lleva al crecimiento del producto, este componente explicativo del modelo probó ser empíricamente insuficiente. Los estudios empíricos realizados por Solow dieron como resultado que el progreso técnico explicaba tres cuartas partes del crecimiento de Estados Unidos en un período de 40 años, que va desde 1909 a 1949. Dado que el modelo considera a la tecnología como exógena, en realidad su aporte era “por la negativa”: Solow informaba sobre lo que no generaba crecimiento (acumulación de trabajo y capital), pero no aportaba demasiada información sobre la variable central para el crecimiento, que finalmente era el estado de la tecnología. Sin embargo, sin una especificación clara del rol de la tecnología en el crecimiento, no es posible comprender las diferencias de producto per cápita entre países, las tendencias hacia la convergencia o no de las economías, o las recomendaciones de política para asegurar el crecimiento sostenido (Targetti y Foti, 2007).

Como corolario de lo anterior, el modelo de Solow elude cualquier consideración macroeconómica de corto plazo en la determinación de las tendencias de crecimiento en el largo plazo, asumiendo que sólo en el corto plazo la demanda agregada sólo es sensible a las políticas fiscales y monetarias. En el modelo de Solow, mientras dura la transición al estado estacionario, existe una relación entre tasa de ahorro y crecimiento; pero una vez alcanzado éste, solo los cambios en la tecnología logran incrementar la tasa de crecimiento del producto per cápita. Pese a que el período de transición del modelo podría dar lugar a algún tipo de interacción entre ciclo y tendencia, en este marco analítico esto se sortea suponiendo que todo ahorro se transforma mecánicamente en inversión (igualdad entre ahorro e inversión ex-ante y ex-post, lo que invalida el principio de demanda efectiva keynesiano, asumiendo que el problema “keynesiano” de corto plazo ha sido resuelto). Así, el modelo de Solow borra todo rastro “harrodiano” asociado al tratamiento de las cuestiones del crecimiento.⁷



ESTAS PRIMERAS PROPUESTAS DE INTERACCIÓN ENTRE CICLO Y CRECIMIENTO SE TRUNCARON A PARTIR DE LA APARICIÓN DEL MODELO NEOCLÁSICO DE CRECIMIENTO DE SOLOW (1956).

.....

7. Es importante distinguir entre el aporte teórico del modelo de Solow (lo “positivo”), de las ideas que defiende el autor desde el punto de vista normativo. Solow construyó su modelo de crecimiento como un punto de partida para ser profundizado en varias direcciones. Lo que sucedió fue que su modelo tuvo pocas modificaciones y un uso indiscriminado por parte de la corriente principal. Solow ha planteado recientemente también la importancia de estudiar las interacciones entre ciclo y tendencia (ver Solow, 2005).

2.2 CRECIMIENTO ENDÓGENO: HACIA EL OLVIDO DEL CICLO

Las insuficiencias teóricas del modelo de Solow para entender el crecimiento, en lugar de estimular un retorno a la investigación hacia problemas macroeconómicos referidos a la falta de convergencia entre países, los desequilibrios y las desigualdades distributivas, fue alejando cada vez más a la profesión de estas cuestiones. Se entendió que lo que le faltaba al modelo de Solow era, en cambio, una mejor comprensión de los determinantes tecnológicos del crecimiento dentro del marco conceptual neoclásico.

Los modelos de crecimiento endógeno que sucedieron a Solow se enmarcan en esta tradición. La intención general es extender el concepto de capital para incluir, además del capital físico, el capital humano y el conocimiento. El mecanismo por el cual estas ideas promueven una tasa de crecimiento más acelerada es a través de las externalidades positivas que tales conocimientos generan. Estas externalidades positivas son las que permiten contrarrestar la tendencia a la caída de la productividad marginal del capital inherente al modelo de Solow.

Los modelos canónicos de esta corriente fueron desarrollados, prioritariamente, por Romer (1986) y Lucas (1988). El primero explica el cambio técnico como resultado del trabajo de los departamentos de investigación y desarrollo (I&D) de las firmas. El segundo lo asocia a la formación de capital humano por medio de la educación. A estos modelos iniciales les siguieron extensiones, entre las que sobresalen los “modelos de innovación horizontal” inspirados en Romer (1990).⁸ El argumento central es, en este caso, que el diseño industrial es un producto especial, que adopta la forma de un “manual de instrucciones” que explica cómo crear un producto. Este diseño industrial constituye un enorme costo fijo que, una vez incurrido, se disemina al resto de la economía sin mayor costo.

En todos estos modelos, la cuestión de la interacción entre el ciclo y el crecimiento se deja de tratar. Por lo tanto, se considera que en una fase alta del ciclo no hay lugar para cambios en la productividad del trabajo, que se supone exógena al funcionamiento económico ante las fluctuaciones de corto plazo. Pese a que los fenómenos que explican el crecimiento tienden a concentrarse más y más en determinantes empresariales, las consideraciones de demanda agregada siguen sin aparecer. Los estudios que recogen el estado teórico de la literatura de crecimiento (ver, por ejemplo, Aghion y Durlauf, 2005) confirman este sesgo. Sin un vínculo entre ciclo y crecimiento tendencial, la política macroeconómica no tiene rol alguno para estimular la expansión de largo plazo.

Del lado de la Macroeconomía, como se verá en el próximo apartado, esta tendencia termina de cerrarse, y el problema del ciclo y sus vínculos con el crecimiento terminan de obturarse por completo en los círculos académicos de la mainstream.

2.2 NUEVOS CLÁSICOS Y EL DIVORCIO IRREMEDIABLE ENTRE CICLO Y TENDENCIA

La separación teórica entre ciclo y crecimiento alcanzó su apogeo cuando Lucas convenció a muchos autores de que la discusión macroeconómica debería centrarse en los determinantes del crecimiento en lugar de limitarse a las fluctuaciones de corto plazo, cuyos costos de bienestar serían más bien pequeños



SE ENTENDIÓ QUE LO QUE LE FALTA-
BA AL MODELO
DE SOLOW ERA
UNA MEJOR COM-
PRENSIÓN DE LOS
DETERMINANTES
TECNOLÓGICOS
DEL CRECIMIENTO
DENTRO DEL MAR-
CO CONCEPTUAL
NEOCLÁSICO.

8. Un estudio bastante completo de esta literatura puede encontrarse en Gancia y Zilibotti (2005). Por su parte, Park (2007) realiza una revisión crítica de este tipo de modelos.

o despreciables (Lucas, 1987). En efecto, Lucas estima el costo de las fluctuaciones cíclicas como la pérdida de bienestar individual derivada de la volatilidad en el consumo, y calcula cuál sería la compensación de consumo que debería recibir el agente representativo para preservar un nivel de bienestar similar. Asume para ello un coeficiente de aversión al riesgo (que en este caso representa a la volatilidad) que bajo valores plausibles arroja un costo anual de las fluctuaciones prácticamente nulo.⁹ Pese a que esta visión no ha trascendido sin recibir críticas (ver, por ejemplo, De Long y Summers, 1988; Cohen, 2000; y Chatterjee y Corbae, 2007), sus efectos sobre los estudios del análisis de interacción entre ciclo y crecimiento han sido de largo alcance. Dieciocho años después de su trabajo original que subestimaba los ciclos, Lucas conmemoró aquel trabajo afirmando que, a todo fin práctico, el problema de la prevención de depresiones estaba resuelto.¹⁰

El camino solipsista respecto del ciclo inaugurado por Lucas dio paso a una generación de modelos macroeconómicos conocidos con el nombre de “modelos de ciclo real de equilibrio” (RBC). Estos modelos, construidos sobre una plataforma teórica de equilibrio general dinámico y estocástico, proponen que las fluctuaciones observadas están impulsadas por perturbaciones aleatorias en la productividad de los factores (Nelson y Plosser, 1982).

En términos simplificados, se asume la existencia de un agente representativo que procura maximizar su utilidad intertemporal eligiendo entre trabajo y ocio, tomando para ello como parámetro la productividad de su trabajo, y entre consumo y ahorro, comparando para ello la tasa de interés de mercado con el factor subjetivo de descuento. El ahorro se convierte automáticamente en inversión (nótese aquí un punto de contacto con el modelo de crecimiento propuesto por Solow en 1956), lo que se traduce en un incremento del stock de capital de la economía, que, por vía de una función de producción neoclásica, determina el nivel de producto óptimo. De acuerdo al modelo RBC estándar, los shocks tecnológicos o de productividad impactan en las decisiones optimizadoras de los agentes económicos, determinando los ciclos de largo plazo que se propagan, incluso en mercados perfectamente competitivos, a través del lado de la oferta.

Aún un esquema tan general como este contiene implicancias significativas para la discusión respecto de la relación entre ciclo, tendencia y productividad. En estos modelos la distinción entre fluctuaciones de corto plazo y el desempeño de largo plazo resulta opacada porque cada agente económico toma decisiones (óptimas y racionales) que abarcan extensos períodos de tiempo. El problema macroeconómico queda subsumido a un problema de crecimiento de largo plazo de los recursos, algo que por definición es absolutamente externo al esquema de análisis propuesto. Así, en este marco conceptual no hay posibilidad de encontrar dinámicas acumulativas, círculos viciosos o virtuosos, o procesos de aprendizaje.

Dado que en estos modelos los shocks exógenos de productividad son el centro de las fluctuaciones, es importante detenernos en las críticas a estos disparadores del ciclo.¹¹ Una primera consideración es no hay evidencia independiente respecto de las grandes perturbaciones que supuestamente definen la evolución de la economía. Los shocks propuestos ex-post para explicar los ciclos no son seleccionados de manera independiente en función de su capacidad de generar desequilibrios per se, sino que se eligen deliberadamente para que coincidan temporalmente con el ciclo analizado. Así, es posible que en algunas ocasiones un desastre natural sea considerado un shock de oferta negativo, pero en otras un desastre similar no forme parte de la explicación. En segundo



EL CAMINO SOLIP- SISTA RESPECTO DEL CICLO INAU- GURADO POR LUCAS DIO PASO A UNA GENERACIÓN DE MODELOS MACROECONÓMI- COS CONOCIDOS CON EL NOMBRE DE “MODELOS DE CICLO REAL DE EQUILIBRIO”

9. Por ejemplo, para un coeficiente de aversión al riesgo de 4 (uno de los valores máximos hallados en la literatura), el costo anual del ciclo de Estados Unidos para el período 1947-2001 da como resultado 0,2% del PIB.

10. Las correspondientes “últimas famosas palabras” de Lucas (2003) fueron (traducción propia): “Mi tesis en esta conferencia es que la Macroeconomía en este sentido original ha tenido éxito: Su problema central de la prevención de la depresión se ha resuelto, a todos los efectos prácticos, y de hecho ha sido resuelto desde hace muchas décadas”.

11. Críticas que, dicho sea de paso, comparten los propios usuarios y seguidores de estas técnicas de modelización. Ver, por ejemplo, Summers (1986).

lugar, estos modelos no logran explicar en la práctica la periodicidad de los ciclos: los patrones generados por los modelos RBC no replican para nada bien la realidad, básicamente porque los modelos contienen mecanismos débiles para propagar los shocks en el tiempo. Un corolario muy importante de lo anterior es que los modelos RBC tradicionales no pueden explicar las recesiones, las cuales requerirían de una reducción generalizada en la productividad de la economía, un hecho difícil de racionalizar.

Estas críticas no deben pasar desapercibidas. Se está ante modelos cuyo objetivo explícito es replicar el ciclo (y cuya epistemología reside justamente en su poder predictivo), pero para hacerlo se recurre a dos estrategias ad hoc. Una de ellas consiste, como fuese mencionado, en acomodar cada shock donde la explicación lo requiere, sin explicitar su procedencia ni su relevancia particular para afectar el producto. El otro problema es que para replicar algunas características del ciclo se utilizan mecanismos inerciales dudosos y no evaluados empíricamente de manera independiente. Por ejemplo, estos mecanismos requieren un nivel poco plausible de elasticidad de la oferta de empleo a cambios en los salarios y en las tasas de interés reales (Lucas y Rapping, 1969).

Considérese un ejemplo concreto de estas limitaciones. La tradición mainstream tiende a enfatizar como factores causantes del ciclo a los shocks monetarios, fiscales y del precio del petróleo, lista a la cual los modelos RBC agregan los shocks tecnológicos. Prescott (1986), por ejemplo, sostiene que los cambios tecnológicos explican más de la mitad de las fluctuaciones en el período de posguerra. Pero esta medida puede ser predicha utilizando el gasto militar (Hall, 1988), o también mediante indicadores de política monetaria (Evans, 1992), y es difícil reconciliar desde la perspectiva RBC la relación entre las variables fiscales o monetarias y la tasa de progreso técnico y el crecimiento. En cambio, como se verá más adelante, esta relación surge con naturalidad en visiones alternativas, donde la relación entre políticas de demanda agregada y ciclo no tiene nada de excepcional o atípico.

Por otra parte, si Prescott encuentra que el 75% del crecimiento durante la posguerra se debe a shocks tecnológicos positivos, ¿es posible que las recesiones se hayan debido, en el mismo período, a disminuciones simétricas en la disponibilidad o capacidad de uso de la tecnología? Si bien los partidarios del mainstream tienden a acordar que las expansiones del producto, al menos en el mediano y largo plazo, están impulsadas por aumentos en la productividad total de los factores (PTF) que derivan del progreso técnico, la noción de que las recesiones estén causadas por caídas en la PTF genera cierto escepticismo, porque interpretado literalmente significa que las recesiones son tiempos de retroceso tecnológico. Si, como la experiencia común sugiere, el progreso técnico no es reversible, la tecnología y el ciclo podrían correlacionarse al alza, pero difícilmente a la baja.¹²

En suma, no solo la interpretación del ciclo de los modelos RBC sitúa a la propia noción de "crisis" en un lugar menor y secundario, sino que además ni siquiera permite identificar cuáles son los shocks reales que modifican el devenir de la economía, y por lo tanto, cuáles son los factores de productividad que inducirían un comportamiento cíclico. El enfoque RBC ha terminado de descartar toda interacción entre ciclo, productividad y crecimiento por la simple vía de negar que el ciclo sea una situación de desequilibrio macroeconómico. Como consecuencia, queda desligada también la relación entre ciclo y productividad, ya que el primero termina siendo la mera expresión empírica de la segunda ■



NO SOLO LA INTERPRETACIÓN DEL CICLO DE LOS MODELOS RBC SITÚA A LA PROPIA NOCIÓN DE "CRISIS" EN UN LUGAR MENOR Y SECUNDARIO, SINO QUE ADEMÁS NI SIQUIERA PERMITE IDENTIFICAR CUÁLES SON LOS SHOCKS REALES QUE MODIFICAN EL DEVENIR DE LA ECONOMÍA.

.....
12. Para un tratamiento exhaustivo sobre la relación entre el crecimiento económico de largo plazo y la cuestión tecnológica, véase Mokyr (2005).

3. RECONCILIANDO CICLO Y CRECIMIENTO: EL ROL DE LA PRODUCTIVIDAD

El desarrollo del mainstream liderado por Lucas, ocupado en desentenderse de los problemas del ciclo macroeconómico, tiene como contrapartida los aportes alternativos de Myrdal, Verdoorn, Kaldor, Okun, Kalecki, Robinson y Sraffa, entre otros, quienes, retomando las ideas de Keynes, enfatizaron el rol de la demanda agregada como motor del crecimiento económico. Estos economistas comenzaron por admitir que existen insuficiencias de demanda efectiva que impiden a la economía tender espontáneamente al pleno empleo, de modo que es posible que tanto el nivel como la tasa de crecimiento de la demanda efectiva puedan influir en el desarrollo de los recursos productivos, y, por ende, sobre el producto potencial de la economía.

Verdoorn (1949) fue uno de los primeros en proponer formalmente una asociación positiva entre la dinámica del producto y el aumento en la productividad del trabajo. La relación se fundamenta en los efectos del incremento del volumen de producción sobre la división del trabajo y la especialización a medida que se expande el tamaño de mercado (Smith, 1776). Estas ideas referidas a la importancia del tamaño de mercado habían sido tratadas por Young (1928) y fueron posteriormente retomadas por Myrdal (1957), quien tuvo la idea originaria de los modelos de causación circular acumulativa, donde las regiones desarrolladas, gracias a la amplitud de su mercado, generan un círculo virtuoso que les permite crecer más rápidamente que aquellas menos desarrolladas. En estas últimas, la estrechez de su mercado impide que se intensifique la división del trabajo, como así también que se manifiesten ventajas comparativas dinámicas.

Otro teórico que resaltó tempranamente la importancia de los rendimientos crecientes a escala en el sector industrial, situándolo como motor clave del crecimiento, fue Nicholas Kaldor (1966, 1967 y 1968). En sus modelos, es el crecimiento del sector industrial el que estimula el crecimiento agregado gracias a los encadenamientos productivos con el resto de los sectores económicos. Concretamente, los trabajadores de los sectores menos productivos se desplazan hacia los sectores más productivos, y la mano de obra se vuelve más calificada mediante el proceso de learning by doing.

El trabajo de estos dos autores ha quedado registrado bajo el nombre de “efecto Kaldor-Verdoorn”, indicador de la capacidad del país para llevar a cabo los cambios estructurales para fomentar el proceso de catching-up. En estos modelos es la demanda, tanto autogenerada como externa, la que retroalimenta el proceso de crecimiento vía incrementos de la productividad laboral.

Un tercer antecedente de la relación entre ciclo y crecimiento se debe a Arthur Okun. En su análisis referido a Estados Unidos, Okun (1962) observó que cuando la economía salía de una recesión, la producción aumentaba en una proporción mayor que el empleo, mientras que cuando entraba en una recesión la producción disminuía en una proporción mayor que aquella en la que caía el empleo. Okun daba cuenta así de una regularidad estadística vinculada a un efecto cíclico sobre la productividad, justificando esta ciclicidad en la práctica común de las empresas de retener empleados aún en los momentos en que no estuvieran trabajando en su nivel de mayor rendimiento, debido a que a las empresas les resultaba costoso recontractar trabajadores, y sobre todo brindarles capacitación específica para sus tareas. Así, ante una menor demanda transitoria de sus productos, los trabajadores no son despedidos o suspendidos de manera inmediata, sino que siguen formando parte del plantel, práctica que se conoce como labor hoarding (atesoramiento de trabajo), pues a fin de cuentas al empleador le resulta menos costoso retenerlos que la alternativa de emprender una nueva búsqueda de personal durante la recuperación. Okun sugiere la posibilidad de que una economía



EXISTEN INSUFICIENCIAS DE DEMANDA EFECTIVA QUE IMPIDEN A LA ECONOMÍA TENDER ESPONTÁNEAMENTE AL PLENO EMPLEO, DE MODO QUE ES POSIBLE QUE TANTO EL NIVEL COMO LA TASA DE CRECIMIENTO DE LA DEMANDA EFECTIVA PUEDAN INFLUIR EN EL DESARROLLO DE LOS RECURSOS PRODUCTIVOS, Y, SOBRE EL PRODUCTO POTENCIAL DE LA ECONOMÍA.

que no alcance el pleno empleo de sus recursos vea afectada su capacidad productiva futura. Un estado de pleno empleo puede tener otros efectos positivos, como propiciar una mayor entrada al mercado de trabajadores; estimular cambios en la distribución sectorial del empleo mejorando la eficiencia; o asegurar una tasa más alta de utilización del capital, incrementando la eficiencia en el uso de los empleados.

En todas estas interpretaciones de raigambre keynesiana, la dirección de la causalidad va desde el crecimiento económico (dinámica del producto) hacia la evolución de la productividad del trabajo, en el caso de Okun debido al fenómeno de labor hoarding y en el de Kaldor-Verdoorn por la innovación, el aumento del tamaño de mercado y los procesos de learning-by-doing. Ambos enfoques se diferencian del mainstream, donde se asume una causalidad inversa, según la cual el aumento de la productividad es lo que induce el crecimiento del producto.

3.1 CICLO, PRODUCTIVIDAD Y CRECIMIENTO EN PAÍSES EN DESARROLLO

La discusión sobre las causas del crecimiento tiene implicancias para la convergencia o divergencia hacia mayores estadios de desarrollo, tal como fuera oportunamente señalado. Ello se ha visto reflejado en los debates en las economías periféricas y semi-industrializadas como los que caracterizaron a la discusión sobre el subdesarrollo de América Latina alrededor de los años cincuenta.

El eje central de las discusiones estructuralistas primigenias ligadas a estos debates se basa en que las economías subdesarrolladas poseen una estructura productiva poco diversificada y heterogénea, que se caracteriza por un sector con una alta productividad media del trabajo semejante a la de los países desarrollados, y otro sector cuya productividad es relativamente baja (Pinto, 1970; Prebisch, 1949). Esta estructura productiva, heredada del período predominantemente agrícola de las economías en desarrollo, se encuentra, una vez comenzado el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, con una serie de impedimentos que dificultan la transición hacia una economía industrializada. Así, los primeros desarrollos teóricos subrayaban la importancia de incorporar de manera acelerada el cambio técnico, a fines de estimular el crecimiento de la productividad en el caso de los países periféricos, concepción que asimila a factores de oferta la dinámica de la productividad del trabajo.

La heterogeneidad estructural presenta, entonces, un límite concreto para el desarrollo. La industrialización del entramado productivo requiere un ingreso de divisas sostenido para poder adquirir bienes intermedios y bienes de capital importados necesarios para aceitar el aparato productivo regional. El límite estructural reside en que la elasticidad de las exportaciones al ingreso del resto del mundo (principalmente commodities) suele ser inferior a la de las importaciones, estas últimas determinadas por el ciclo local. Por lo tanto, el ciclo expansivo encuentra un límite estructural que condiciona el crecimiento homogéneo de la productividad inter-sectorial, y por ende atenta contra el sendero de crecimiento de largo plazo. El resultado ha sido la repetición de episodios de crisis de balanza de pagos, consecuencia última de los diferenciales de productividad entre sectores: el sector de mayor productividad (el agrícola en el caso de los países latinoamericanos) no logra captar las divisas suficientes para cubrir los requerimientos del sector de menor productividad (industrial), que durante la fase expansiva evidencia una aceleración del crecimiento de las importaciones. La crisis de balanza de pagos que se desprende de este proceso requiere como salida una fuerte devaluación que reduzca las importaciones del sector industrial y, por lo tanto, relaje la restricción externa. Estos procesos devaluatorios contraen la demanda interna y, en consecuencia, ponen en marcha la fase recesiva del ciclo.



EN ESTOS
MODELOS ES
LA DEMANDA,
TANTO AUTOGE-
NERADA COMO
EXTERNA, LA QUE
RETROALIMENTA
EL PROCESO DE
CRECIMIENTO VÍA
INCREMENTOS DE
LA PRODUCTIVI-
DAD LABORAL.

Dentro del neo-estructuralismo de los años ochenta y noventa, otro determinante central de los ciclos económicos es el rol de los flujos internacionales de capital (Sunkel, 1991). No sólo el ingreso de divisas a través del canal comercial puede condicionar la evolución de las economías latinoamericanas, sino también el acceso a capitales internacionales y las abruptas salidas que se producen ante escenarios macroeconómicos adversos, ya sea vía crédito, inversión extranjera directa (IED) o de cartera (Ocampo, 2001; Ffrench-Davis, 2009).

Por lo tanto, dentro del estructuralismo y neo-estructuralismo latinoamericano el sector externo es uno de los principales determinantes del ciclo económico, porque los diferenciales de productividad entre sectores inducen episodios de crisis de balanza de pagos que disparan el inicio de las fases recesivas. Los vaivenes cíclicos, cuyas fases descendentes conllevan a crisis de balance de pagos, responden a factores estructurales, que adoptan la forma de diferenciales intersectoriales de productividad que interactúan con shocks externos (reales en la tradición estructuralista, financieros en la neo-estructuralista). Asimismo, esto determina los límites impuestos al crecimiento de largo plazo, dada la imposibilidad de profundizar la industrialización del entramado productivo. Es así como queda plasmada la interacción (en este ejemplo, negativa) entre ciclo y tendencia.

En suma, las visiones estructuralistas respecto de las interacciones entre ciclo y tendencia/crecimiento contrastan decisivamente con la visión mainstream, pero son perfectamente compatibles con las visiones de autores como Verdoorn, Kaldor u Okun. A diferencia de la visión ortodoxa, que pretende tener validez universal, las versiones heterodoxas han privilegiado el análisis de las características estructurales intrínsecas de los países no desarrollados, lo que los hace muy diferentes de los países industrializados. Son, por tanto, las visiones más desahregadas en términos productivos las que permiten detectar posibles dinámicas interactivas entre la estructura económica, el ciclo, la productividad y el sendero de crecimiento de largo plazo ■



DENTRO DEL ESTRUCTURALISMO Y NEO-ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO EL SECTOR EXTERNO ES UNO DE LOS PRINCIPALES DETERMINANTES DEL CICLO ECONÓMICO.

4. REFLEXIONES FINALES

La aproximación a la relación entre ciclo y tendencia tiene dos orientaciones claramente diferenciadas. Aun a riesgo de sobre-simplificar el análisis, una forma de plantear esta distinción es la siguiente. La teoría macroeconómica ortodoxa tiende a privilegiar la visión que pregona que la tendencia determina el ciclo, mientras que los modelos heterodoxos sostienen que existe una causalidad inversa, desde el ciclo a la tendencia, o en todo caso, que la causación es circular y acumulativa. Las diferentes posturas provienen, a su vez, del énfasis que cada una de ellas le otorga a las causas del ciclo y el crecimiento económico. La primera visión considera clave para el crecimiento a los determinantes de la oferta, mientras que la segunda estipula un rol central para los componentes autónomos de la demanda agregada.

La grieta teórica que separa estos dos enfoques es amplia. Para la teoría mainstream el ciclo no es un estado de desequilibrio a corregir sino una expresión de la propia tendencia, por lo que las políticas destinadas a paliar las consecuencias del ciclo no solo no logran modificar el patrón de crecimiento de largo plazo, sino que son reprobables en sí mismas por distorsionar el funcionamiento económico y las decisiones óptimas de los agentes privados. En el plano internacional, las teorías ortodoxas del crecimiento han mantenido la visión neoclásica de que la libre movilidad de los flujos de capital debería dar lugar a una convergencia de los niveles de PIB per cápita de las distintas naciones. Las visiones heterodoxas, en cambio, insisten en la importancia de la interacción entre ciclo y tendencia, y plantean la relevancia de los vínculos de productividad que los unen. Estas interacciones y sus potenciales "causaciones acumulativas" dan lugar a dinámicas que no se corresponden con la noción de convergencia entre países que presentan distintos niveles de desarrollo.

Estos diferentes enfoques respecto de la disociación o no del ciclo respecto de la tendencia tienen relevancia en cuanto al rol del Estado para afectar el crecimiento de la economía en el largo plazo. Si se parte del supuesto de que el crecimiento depende únicamente de la disponibilidad de recursos (dotaciones factoriales) y de una productividad embebida en ellos, entonces las políticas destinadas a afectar la demanda agregada tienen escaso lugar para estimular el crecimiento económico y el incremento de la productividad. Tomados literalmente, estos esquemas de pensamiento sugieren que si un país no dispone de suficiente capital propio para alcanzar un sendero de crecimiento satisfactorio, debería simple e idealmente permitir el ingreso de la IED para inducir un proceso de convergencia.

En cambio, la visión heterodoxa sostiene que las políticas destinadas a estimular la demanda agregada no solo permiten combatir ciclos recesivos, sino que por la vía de aumentos de productividad (asociados a efectos del tipo multiplicador-acelerador o Kaldor-Verdoorn) pueden establecer un cambio positivo también en la tendencia de crecimiento de largo plazo. Al revisar la tradición estructuralista, sin embargo, esta interpretación resulta algo simplificada, ya que sus principales exponentes teóricos consideraban necesario establecer además medidas destinadas a promover un cambio en la productividad de la economía por la vía de la industrialización y proceso de cambio estructural. Esto requiere establecer también algún tipo de política industrial con el objetivo de sustituir importaciones y sortear el límite impuesto al crecimiento por la restricción externa ■



LA
APROXIMACIÓN
A LA RELACIÓN
ENTRE CICLO
Y TENDENCIA
TIENE DOS
ORIENTACIONES
CLARAMENTE
DIFERENCIADAS.

BIBLIOGRAFÍA

- » Aghion, P. y Durlauf, S. (2005). *Handbook of Economic Growth*. Ed. 1, Vol. 1, Elsevier.
- » Black, F. (1982). "General Equilibrium and Business Cycles". *NBER Working Paper No 950*.
- » Bortis, H. (2006). *Institutions, Behaviour and Economic Theory: A Contribution to Classical-Keynesian Political Economy*. Cambridge University Press.
- » Burns, A. y Mitchell, W. (1946). *Measuring Business Cycles*. National Bureau of Economic Research.
- » Chatterjee, S. y Corbae, D. (2007). "On the aggregate welfare cost of Great Depression unemployment". *Journal of Monetary Economics*, Vol. 54, No. 6: 1529-44.
- » Clark, J. (1917). "Business Acceleration and the Law of Demand: A Technical Factor in Economic Cycles". *Journal of Political Economy*, Vol.25, No. 3: 217-235.
- » Cohen, D. (2000). "A quantitative defense of stabilization policy". *FEDS Working Paper No 2000-34*.
- » De Long, B. y Summers, L. (1988). "How does macroeconomic policy affect output?". *Brookings Papers on Economic Activity*, Vol. 1988, No. 2: 433-94.
- » Domar, E. (1946). "Capital Expansion, Rate of Growth, and Employment". *Econometrica*, Vol. 14, No. 2: 137-147.
- » Evans, C. (1992). "Productivity Shocks and Real Business Cycles". *Journal of Monetary Economics*, Vol. 29, No. 2: 191-208.
- » Ffrench-Davis, R. (2009). "Crisis global, flujos especulativos y financiación innovadora para el desarrollo". *Revista de la CEPAL No. 97: 57-75*.
- » Frisch, R. (1933). *Propagation Problems and Impulse Problems in Dynamic Economics*. Reprinted from Economic Essays in Honor of Gustav Cassel, Oslo.
- » Gancia, G. y Zilibotti, F. (2005). "Horizontal Innovation in the Theory of Growth and Development". *Handbook of Economic Growth*. Ed.1, Vol. 1: 111-170.
- » Glasner, D. (1997). *Business Cycle and Depressions: An Encyclopedia*. Garland Publishing: New York.
- » Goodwin, R. (1951). "The Non-Linear Accelerator and the Persistence of Business Cycles". *Econometrica*, Vol. 19, No. 1: 1-17.
- » Hall, R. (1988). "The Relation between Price and Marginal Cost in the U.S. Industry". *Journal of Political Economy*, Vol. 96, No. 5: 921-947.
- » Harrod, R. (1936). "Imperfect Competition and the Trade Cycle". *Review of Economics and Statistics*, Vol. 18, No. 2: 84-88.
- » Hicks, J. (1937). "Mr. Keynes and the Classics: A Suggested Interpretation". *Econometrica*, Vol. 5, No. 2: 147-159.
- » Hicks, J. (1950). *A Contribution to the Theory of Trade Cycle*. London: Oxford University Press.

- » Kaldor, N. (1966). *Causes of the Slow Rate of Economic Growth of the United Kingdom. An Inaugural Lecture*. Cambridge University Press.
- » Kaldor, N. (1967). *Strategic Factors in Economic Development*. Ithaca, New York State School of Industrial and Labour Relations, Cornell University.
- » Kaldor, N. (1968). "Productivity and Growth in Manufacturing Industry: A Reply". *Economica*, Vol. 35, No. 140: 385-391.
- » Kydland, F y Prescott, E. (1982). "Time to built and aggregate fluctuations". *Econometrica*, Vol. 50, No. 6: 1345- 1370.
- » Long, J. y Plosser, C. (1983). "Real Business Cycles". *Journal of Political Economy*, Vol. 91, No. 1: 39-69.
- » Lucas, R. (1973). "Some International Evidence on Output-Inflation Trade-offs". *American Economic Review*, Vol. 63, No. 3: 326-34.
- » Lucas, R. (1987). *Models of Business Cycles*. Yrjo Jahnsson Lectures. Oxford: Basil Blackwell.
- » Lucas, R. (1988). "On the mechanics of economic development". *Journal of Monetary Economics* Vol. 22, No. 1: 3-42.
- » Lucas, R. (2003). "Macroeconomic priorities". *American Economic Review*, Vol. 93, No 1: 1-14.
- » Lucas, R. y Rapping, L. (1969). "Real wages, employment and inflation". *Journal of Political Economy*, Vol. 77, No. 5: 721-54.
- » Mokyr, J. (2005). "Long-Term economic growth and the history of technology". En Aghion, P. y Durlauf, S.N. (eds.): *Handbook of Economic Growth*, Volume 1B. Elsevier.
- » Myrdal, G. (1957). *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. First edition, London, Buckworth. *Rich Lands and Poor*.
- » Nelson, C. y Plosser, C. (1982). "Trends and Random Walks in Macroeconomic Time Series". *Journal of Monetary Economics*, Vol. 10, No. 2: 139-162.
- » Ocampo, J. (1998). "Más allá del Consenso de Washington: una visión desde la CEPAL". *Revista CEPAL*, No. 66: 7-28.
- » Okun, A. (1962). "Potential GNP: Its Measurement and Significance". *Proceedings of the Business and Economic Statistics Section of the American Statistical Association*: 98-104.
- » Park, M. (2007). "Homogeneity masquerading as variety: The case of horizontal innovation models". *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 31, No. 3: 379-92.
- » Pinto, A. (1970). "Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina". *El Trimestre Económico*, Vol. 37, No. 145 (1): 83-100.
- » Prebisch, R. (1949). "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas". *El Trimestre Económico*, Vol. 16, No. 63 (3): 347-431.
- » Prescott, E. (1986). "Theory Ahead of Business Cycle Measurement". *Carnegie Rochester Conference Series on Public Policy*, Elsevier, Vol. 25, No. 1: 11-44.

- » Romer, P. (1986). "Increasing returns and long-run growth". *Journal of Political Economy*, Vol. 94, No. 5: 1002-1037.
- » Romer, P. (1990). "Endogenous Technological Change". *Journal of Political Economy*, Vol. 98, No. 5, Part 2: S71-S102.
- » Samuelson, P. (1939). "Interactions between the Multiplier Analysis and the Principle of Acceleration". *Review of Economics and Statistics*, Vol. 21, No. 2: 75-78.
- » Serrano, F. (1995). "Long period effective demand and the Sraffian supermultiplier". *Contributions to Political Economy*, 14:67-90.
- » Slutsky, E. (1937). "The summation of random causes as the source of cyclic processes". *Econometrica*, Vol. 5, No. 2: 105-146.
- » Smith, A. (1776). *Una Investigación sobre la Naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones*. México D.F. Fondo de Cultura Económica (1987).
- » Solow, R. (1956). "A Contribution to the Theory of Economic Growth". *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70, No. 1: 65-94.
- » Solow, R. (2005). "Reflections on Growth Theory". *Handbook of Economic Growth*, North Holland: 3-10.
- » Sunkel, O. (1991). *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- » Targetti, F. y Foti, A. (1997). "Growth and Productivity: A model of cumulative growth and catching-up". *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 21, No. 1: 27-43.
- » Verdoorn, P. (1949). "Fattori che regolano lo sviluppo della produttività del lavoro". *L'Industria*, Vol. 1: 3-10.
- » Young, A. (1928). "Increasing Returns and Economic Progress". *Economic Journal*, Vol. 38, No. 152: 527-542.